

La soberbia y el avestruz

DR. EDUARDO J. PADRÓN

PRESIDENTE DEL MIAMI DADE COLLEGE



OPINIÓN

Estoy en el automóvil escuchando a mi buena amiga Bernadette Pardo “pedaleando” en su popular programa de radio, cuando se encuentra en franca conversación con su público y una señora de la tercera edad llama para contarle que ella ya está retirada, con su casa pagada pero que le resulta imposible costearse un seguro.

Bernadette la apoya en su reclamo y le dice que es algo lamentablemente frecuente y la señora trae a colación que ha tratado, sin éxito, de ponerse en contacto con un joven político de su circunscripción, quien durante las elecciones le tocaba bastante a la puerta y ahora, cuando más lo necesita, se ha vuelto invisible. Entonces pongo a funcionar mi máquina del tiempo y me remonto a la historia, sobre todo la vivida en Miami, durante este pasado medio siglo, y pienso que algunas cosas están canceando y aunque la lista de grandes políticos con legados en sus carreras no resulta ser numerosa, creo que actualmente se va reduciendo de un modo que causa pavor.

Los que me honran con su lectura, saben que soy un optimista raigal cuando trato de dilucidar el presente y enfocar “los faroles” para escudriñar el futuro. No me dejo vencer por pequeñas escaramuzas que suelen interponerse en nues-

tra gran batalla contra la ignorancia y el deseo natural de superación del ser humano, donde las fichas políticas desempeñan un papel esencial.

No puedo perder de vista, sin embargo, que el buen servidor público -sobre todo los que dieron y dan gloria a nuestra comunidad-, es aquel con una atención especial a los desvalidos, a los necesitados, ancianos y niños, así como a personas que por razones diversas no han podido despegar hacia una mejor vida.

En medio de la rispidez partidista que impera en la actualidad, causante de no pocas zozobras sociales, no sale a la palestra todos los días un político de la categoría del congresista Mario Díaz Balart, sin miramientos militantes, para recordarles a sus colegas legisladores que ante el rechazo a una reforma migratoria, hoy asistimos, asombrados, a la crisis humanitaria de niños cruzando la frontera y mañana será otra complicación de marca mayor. La política de avestruz, creyendo que es un asunto de las poblaciones cercanas a México, y la posposición o indiferencia ante los reclamos de la señora de Miami, sobre la imposibilidad de proteger la inversión de su vida, forman parte de una misma ecuación abocada al fracaso: aquella que politiza cada paso que se dé, supuestamente para el bien común, y la creencia de que servir al pueblo es una manera legítima de lucro personal y empoderamiento.